

Bauhaus y la política. Escuela del «Nuevo hombre»

Arne Winkelmann

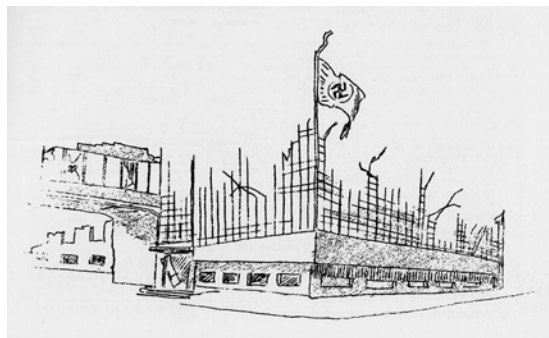
Las fechas de nacimiento y muerte de la República de Weimar y de la Bauhaus no solo indican que la escuela de diseño y arquitectura más influyente del mundo fue producto de las circunstancias políticas, sino, principalmente, que sus objetivos conceptuales reflejan su desarrollo sociopolítico. Las revolucionarias ambiciones sociales y pedagógicas de la Bauhaus son temas de discusión en numerosos artículos y capítulos de libros, lo mismo que sus declaraciones y objetivos explícitos, sus acciones, su interacción social y sus prácticas de iniciación en el diseño.

Se ha escrito, en especial, sobre la etapa de su segundo director, Hannes Meyer, caracterizada por el antagonismo de los extremos políticos a principios de la década de 1930, conocida como la «Bauhaus roja».¹ Como comunista confeso, Meyer cambió el eslogan de la Bauhaus a «La necesidad de las personas, en lugar de la necesidad del lujo» y, por lo tanto, exacerbó la enemistad de los conservadores de derecha hacia la escuela. Para asegurar la supervivencia política de la Bauhaus, Meyer debió abandonar la escuela. Conscientes de la situación y para contrarrestar esta situación en 1930 eligieron como su sucesor en la dirección de la Escuela de la Bauhaus a Ludwig Mies van der Rohe, una persona apolítica e integradora.

No obstante lo señalado, desde su fundación por Walter Gropius la Bauhaus representó a la sociedad democrática de nuestro tiempo, particularmente en oposición a los conservadores de derecha. Sus objetivos, su concepto pedagógico, sus productos artísticos y el estilo de vida de sus profesores y estudiantes correspondían al fantasma del «nuevo hombre», representante de una democracia ilustrada e igualitaria. El manifiesto de la Bauhaus hacía un llamado a «todas las personas talentosas, sin importar su género ni nacionalidad», lo que fue condenado por nacionalistas y personas de mente

reaccionaria, de modo tal que la escuela sufrió desde un inicio la hostilidad de la derecha conservadora. Por ello, la ubicación en Weimer —lugar de la escuela— tal vez fue una desventaja. Si bien el plácido y pequeño pueblo resultaba bueno para el concepto pedagógico, porque evitaba la distracción y las ofertas culturales de la metrópolis, la escuela era rechazada por la mentalidad provincial del medio: mujeres permitidas de estudiar, extranjeros permitidos de matricularse, estudiantes que se celebran y sobresalen a manera de modelos a seguir, todo lo que seguramente fue más sospechoso que las ambiciones sociales relacionadas con el diseño de productos masivos de alta calidad y, sin embargo, asequibles. Especialmente los estudiantes de Johannes Itten, seguidores del movimiento Mazdaznen, quienes, por sus hábitos de monje, hechos de terciopelo, parecían ser discípulos de una secta esotérica, sin duda fomentaron la desconfianza entre los habitantes conservadores y de mente estrecha.

Como reacción a las «libertades» planteadas por la escuela, las fuerzas políticas de derecha ganaron el dominio en el parlamento federal de Turingia cuando surgió por anticipado en 1922 —pero que paradójicamente



La Bauhaus, arruinada por los nazis.



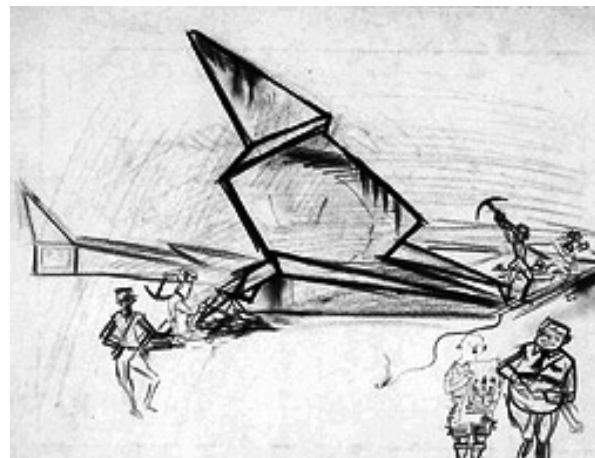
Iwao Yamawaki: «Ataque a la Bauhaus», 1932.

fue propicio para la Bauhaus—. Debieron explicar, asimismo, contra la opinión del público, que la escuela era una institución seria; y efectivamente lo hicieron en 1923 con una gran exposición competitiva, que presentó sus imponentes productos y su vivienda *Haus am Horn*. En primer lugar, aclararon la alineación de su diseño seleccionando obras de arte y productos específicos, alejándose del *unicum* expresionista hacia una abstracción geométrica; en segundo lugar, la exposición hizo olas y dio lugar a un aumento de postulaciones, especialmente desde el extranjero; y, en tercer lugar, el rechazo de los conservadores se aseguró de que estuviera en el camino correcto hacia el futuro.

El cierre de la Bauhaus de Weimer como institución estatal fue una victoria parcial para los nazis; y a instigación del político y artista Paul Schultze-Naumburg se destruyeron obras de arte como murales y relieves de Oskar Schlemmer y el Monumento a los Caídos de Marzo, de Walter Gropius. Mientras que el pequeño pueblo provincial encontraba su paz nuevamente,² la Bauhaus despertó a su clímax en su nueva ubicación: un edificio en la localidad de Dessau, diseñado por Gropius. Pero como los nazis también obtuvieron dominio en Dessau, el segundo director, Hannes Meyer, debió irse en 1930, luego de un cierre parcial. Incluso bajo la dirección de Mies van der Rohe la escuela tuvo que cerrar de nuevo

en 1932, y se trasladó a Berlín. Después de un breve *intermezzo* como escuela privada en Berlín, pocas semanas después de la toma de posesión del nacionalsocialismo, en 1933, la Bauhaus cerró definitivamente.

Cuando la arquitectura y el diseño de la Bauhaus se reimportaron desde Estados Unidos —donde sus más importantes exponentes habían emigrado—, luego de la dictadura nazi y de la Segunda Guerra Mundial, su lenguaje formal representaba, lógicamente, a la Alemania democrática o a la democracia en sí misma. Con motivo de su centenario, la Bauhaus se celebra como un símbolo de identidad y de gran importancia para la auto comprensión de la República Federal de Alemania. Así pues, el patrimonio de la Bauhaus no es solo un legado de diseño, sino también una herencia política.



Croquis de la destrucción del Monumento a los Caídos de Marzo, dibujado en secreto.

- 1 Ursula Muscheler (2016), *Das rote Bauhaus. Eine Geschichte von Hoffnung und Scheitern*, Berlin: Berenberg Verlag; Thomas Flierl y Philipp Oswald, editores (2018), *Hannes Meyer und das Bauhaus. Im Streit der Deutungen*, Leipzig: Spector Books.
- 2 Justus H. Ulbricht (1999), «Das Staatliche Bauhaus in Spannungsfeld der politischen Kultur Weimars 1918-1925», en Rolf Bothe y Thomas Föhl, editores, *Aufstieg und Fall der Moderne*, Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz, pp. 264-273.

Arne Winkelmann. Historiador de la arquitectura, oriundo de Fráncfort del Meno. Estudió arquitectura en la Universidad Bauhaus de Weimar y en Krakau. Hoy trabaja como curador y escritor. Ha publicado numerosos artículos especializados, libros y catálogos de exposiciones sobre arquitectura y diseño, arte y fotografía.